

DISCURSO

CEREMONIA DEL 27° ANIVERSARIO DE LA UNIVERSIDAD

Señor Presidente e integrantes de la Junta Directiva, autoridades que nos acompañan, directivos de la Universidad, académicos, estudiantes, invitados especiales.

En primer término quiero expresarles una cordial bienvenida a nuestra Casa de Estudios Superiores, junto con agradecer vuestra presencia, invitándolos a unirse a esta especial celebración en la que conmemoramos nuestros veintisiete años de vida.

Constituye una antigua tradición rememorar, a nivel de las personas y de las diversas instituciones, aquellos acontecimientos que marcan su existencia, y en particular las fechas de nacimiento o creación, lo que nosotros hacemos año a año, siempre con esa misma emotividad que conlleva remontarse a la génesis de un proyecto institucional que por sobre todo ha estado destinado a ocupar un espacio en el centro de la vida de tantas personas.

Ya en ocasiones anteriores he hecho referencia detallada de lo que fueran nuestros inicios como institución universitaria, fruto de una inteligente mirada en el horizonte del tiempo, capaz de descubrir una necesidad social y proyectar significativos y persistentes esfuerzos hacia su logro, los que con el paso del tiempo constituyen una realidad que supera las expectativas de origen.

Si alguien no hubiere hecho algo afín en El Cairo (en el año 970), o en Montpellier (1181), o en Módena (1189), o en Padua (1222), o en Nápoles (1225), o en Toulouse (1229), o en París (1231), hace ya bastantes años, no formarían parte de ese reconocimiento tan particular. Todas esas antiguas universidades han nacido pensando en el devenir de sus comunidades más próximas, pero animadas ciertamente por la convicción de que algún día ocuparían un lugar en la historia del desarrollo humano en su integralidad.

No olvidemos que, mucho después, en el siglo XVIII, en medio de la llamada *Ilustración*, Europa giraba en torno a las ideas de varios pensadores que habían señalado que el hombre, ser racional por excelencia, debía basar su vida en *la razón*, entendida como único medio para conocer y comprender la compleja realidad sensible e inteligible, para conducir al hombre a la felicidad y al bien y para vencer al obscurantismo, la ignorancia y los prejuicios.

Así, esa semilla del saber en su constante evolución ha estado presente en cada una de las entidades creadas para colaborar a los fines de transformación del pensamiento, de la conducta y de las costumbres. Es por allí donde la Universidad va encontrando sus espacios y también va de a poco multiplicándose.

En ese orden de pensamientos, y en medio de un camino que ofrece muchas distracciones, continuamente es bueno detenerse a dar una mirada acerca de cómo se avanza, para mantener activa la brújula y corregir lo necesario.

De este modo, en nuestro caso, cumplimos hoy con la tarea de hacer un recuento sintético del año recientemente transcurrido y de aquellos retos que han estado presentes, constituyendo una verdadera *sucesión de desafíos* que han sido inagotables e inevitablemente generadores de otros sucesivos.

Ello ha hecho necesario un apego estricto a aquellos parámetros y elementos que guían nuestro norte, y que encontramos señalados en nuestra Misión y Visión institucional y todo lo que de allí se deriva; acompañados de la *carta de navegación* que constituye la planificación estratégica que nos conduce hacia el destino elegido.

Lo posibilita el grado de madurez alcanzado a la fecha, en donde, en un tiempo que aún es breve, hemos acumulado valiosas experiencias producto de los obstáculos que hemos debido vencer a diario. Podemos asegurarles que nos tenemos fe, pero no es una certidumbre vana o

superficial, sino férrea y respaldada por los resultados que hemos ido alcanzando, y cuyas cifras así lo demuestran fehacientemente.

No me anima un interés por mostrarles los numerosos datos que registramos, que estoy consciente pueden resultar algo cansadores para un acto de celebración. Sin embargo, permítanme solamente referirme a algunos “botones de muestra”, que poseen la virtud de mostrarnos un panorama sintético en pocas líneas, y centrándonos solamente en aquellos ámbitos que caracterizan con mayor propiedad nuestro quehacer:

EN PREGRADO:

- ✓ 5.642 alumnos regulares
- ✓ Más de 5.000 profesionales titulados entre 1994 y 2017
- ✓ 91% de tasa de empleabilidad al primer año de egreso
- ✓ 82% de retención al primer año
- ✓ 72% de nuestros académicos con posgrado
- ✓ 64 alumnos extranjeros

EN POSTGRADO:

- ✓ 10 Programas de Magíster y 1 Doctorado
- ✓ 343 estudiantes de postgrados el 2017, con un incremento de un 66% de la matrícula entre el 2016 y 2017

EN VINCULACIÓN CON EL MEDIO:

- ✓ 47 programas Colaborativos con el Medio funcionando al 2017
- ✓ 7.678 beneficiarios directos favorecidos por programas de Vinculación con el Medio
- ✓ 142 Convenios con Instituciones Nacionales
- ✓ 97 Convenios Internacionales
- ✓ 11 Convenios con IES Top 500
- ✓

EN INVESTIGACIÓN:

- ✓ 57 investigadores.
- ✓ 296 publicaciones indexadas a la fecha.
- ✓ 24 Proyectos FONDECYT adjudicados a la fecha

EN GESTIÓN:

- ✓ 20.967 metros cuadrados de áreas verdes, esparcimiento y estacionamientos.
- ✓ 80 laboratorios y talleres.
- ✓ 68.090 volúmenes en Biblioteca.
- ✓ Los Activos totales de la Universidad al 2016 ascienden a más de USD 33 millones.

Estos son precisamente algunos de nuestros logros, y pueden configurar a la vez una suerte de “retrato” de lo que somos y hacia dónde caminamos.

Y ello se ha desenvuelto en medio de un entorno cambiante y escenarios complejos, marcados por una alta incertidumbre, que lamentablemente han caracterizado al ámbito de la Educación Superior.

En tal contexto, pese a todos los inconvenientes, hemos buscado y hemos tenido la oportunidad de manifestar nuestras propuestas en las instancias superiores en las que hemos participado activamente, ya sea en las mesas de trabajo del Ministerio de Educación, seminarios, cabildos, presentaciones en el Parlamento y varias otras.

Sin embargo, bastantes de esos rasgos de inseguridad persisten, no visualizándose vías de solución inmediata a variadas necesidades e inquietudes. Así todo, mientras el mundo gira y otros se lamentan, nosotros hemos continuado avanzando, siendo capaces de estar por sobre las contingencias y proyectarnos con optimismo hacia nuevos estadios de la vida institucional.

Y lo hemos logrado siendo rigurosos con nosotros mismos, a la vez que aplicando cada vez con mayor intensidad una *cultura de calidad*, ya instalada, y que a menudo trae consigo mayores exigencias.

Podemos afirmar con tranquilidad que *la casa está ordenada*, y una muy buena prueba de ello lo constituye, a manera de ejemplo, la acreditación de carreras, que alcanza a un 95 % de las carreras en régimen y con un alto promedio de años de acreditación.

Para que esta sea una realidad, la Universidad se ha dado un ordenamiento normativo que contribuye fielmente a los fines y propósitos institucionales, permitiendo concatenar todos los esfuerzos en torno a ellos, lo que se expresa en la traducción de las distintas Políticas en materias reglamentarias y procedimentales que, unidas a los vínculos externos que hemos desarrollado, posibilita un efectivo mejoramiento de la actividad institucional.

Entre otras cosas, resulta interesante mencionar aquí cómo se ha perfeccionado también esa conjunción Universidad – Comunidad, de forma creciente y sostenida, con resultados a la vista en diversos sentidos. Un ejemplo de ello es el Museo Barrial y la Casa de la Cultura, próximas a entrar en pleno funcionamiento con la participación colectiva y entusiasta de los vecinos del sector que nos cobija.

Cabe aquí citar lo que Zabalza afirma en una de sus obras más trascendentes, en cuanto a que *“la Universidad como sistema abierto no puede, en absoluto, sustraerse a las influencias de su entorno ni dejar de ser un reflejo (matizado por el remanente de capacidad de autocontrol institucional que siguen conservando) de las concepciones y dinámicas que caracterizan su entorno social”*.

Ahora, al hablar de desafíos, puedo señalarles que nos encontramos abordando uno *de marca mayor*, cual es no sólo renovar, sino ampliar próximamente los años de acreditación, aspecto que es clave para el desarrollo institucional y que debiera ratificar de modo contundente que hemos hecho lo correcto. En esta materia sin duda tenemos metas ambiciosas, porque nos tenemos confianza.

Lo anterior se ve reflejado cuando nosotros hacemos el ejercicio de comparar una “foto” o una “radiografía” de tres años atrás con una actual y constatamos notables avances en todos los ejes que hemos definido. Ello, por cierto nos hace abrigar muchas esperanzas en el futuro; aunque constantemente valorando las enseñanzas del pasado y el trayecto recorrido.

Encontramos la fuerza y la inspiración en el legado O'Higginiano, del cual somos custodios y continuadores. Al mismo tiempo, somos agradecidos de los visionarios fundadores de nuestra Institución y de todos quienes han contribuido desde distintas perspectivas a prolongar la obra.

En tal contexto, traigo a la memoria aquella “Dimensión Filosófica” que sustenta a este proyecto educativo, en cuanto a que *“La filosofía que orienta a la Universidad Bernardo O'Higgins, como marco conceptual de su identidad y naturaleza, se funda en los principios del ideario O'Higginiano, fuente de inspiración permanente para la actividad que realizan sus directivos, académicos, alumnos y administrativos en la formación de futuros profesionales”*.

El *arte* ha estado, entonces, en mantener una “línea” invariable, que nos da estabilidad y sustento en el tiempo, asentada en sus Estatutos fundacionales y que da vida a un proyecto corporativo sólido. De forma simultánea, transitamos sabiendo adaptarnos a la época, a las circunstancias, a la evolución del mundo y de la Educación Superior en particular.

En este orden de ideas, de un vademécum educacional que tuve en mis manos hace poco, nos invita a reflexionar acerca de que *“La calidad de la formación de los docentes, la infraestructura, la vastedad de las bibliotecas e implementos pedagógicos, la excelencia de los currículos, depende en no menor medida de la justicia que la sociedad practica en su sistema educativo. Por ello es tarea, también, enseñar y practicar la justicia y exigirla en la sociedad”*.

Precisamente encontramos, entonces, que la Sociedad espera mucho de nosotros y en diversas expresiones, lo que nos compromete a garantizar **seriedad** y **calidad** en lo que hacemos, acompañados de la imprescindible “mejora continua” de todos nuestros procesos.

Por tal razón es que resulta tan importante tener conciencia que el diálogo que sostengo con los variados “grupos de interés” de la Universidad ocupa

un lugar central en nuestras ocupaciones, y se manifiesta de modo concreto en la diversidad de acciones cuya muestra he referido.

Por otra parte, es ésta ocasión también para un recuerdo afectuoso hacia aquellos Directivos, Rectores, y maestros que ya no están, y cuyas contribuciones al proyecto han quedado plasmadas en nuestras aulas y oficinas.

Hoy nos percibimos hacia adelante con un crecimiento y desarrollo sostenido, de forma ordenada y sistemática, tras las metas que nos hemos propuesto, para continuar aportando profesionales al país, que sean un orgullo para sus familias y un aporte para la comunidad.

Tenemos una visión optimista sobre el destino de la sociedad, y grandes esperanzas en el potencial de nuestros jóvenes, a pesar del *relativismo moral* que nos acecha, y que ha sido descrito por algunos pensadores contemporáneos como el gran mal que azota a la humanidad en estos tiempos.

Pero somos ante todo educadores y formadores, y no podemos perder de vista esos avatares, para transformar positivamente todo aquello que esté al alcance de nuestras posibilidades. Vivir es aprender. Cada instante de la vida es una oportunidad para adquirir un nuevo conocimiento, y ello, si es acertadamente encauzado, ayudará a reconstruir esa escala de valores que tanto anhelamos para nuestros educandos.

Queremos ser parte de esa fuerza moral en la que se apoyen todos quienes comparten una mirada de un Chile grande y con mejor educación de sus ciudadanos, por lo que insto a todos quienes nos acompañan a sumarse a estos desafíos, que por cierto requieren abordarse de manera compartida.

Muchas gracias.

Santiago, 24 de agosto de 2017